

# Un hito en el gran debate mediático

**Kaarle Nordenstreng**

Desde mi punto de vista, el Informe MacBride constituye un hito en la historia. Considero que no fue fundamentalmente un ejercicio científico para descubrir el estado de la comunicación en el mundo sino, sobre todo, un ejercicio político de evaluación de las fuerzas socioeconómicas del mundo en aquella época.

Mi análisis del informe se centra en el contexto de lo que se conoce como el *gran debate mediático* de las últimas tres décadas y media (Nordenstreng 1999. Véase también Gerbner *et al.* 1993). Retrospectivamente, el debate ha pasado por cinco grandes fases con distintos hitos que se indican a continuación:

## 1) 1970-75. Ofensiva descolonizadora

- la idea de imperialismo informativo
- el concepto de un nuevo orden internacional de la información

## 2) 1976-77. Contraataque occidental

- creación del Comité Mundial de la Libertad de Prensa
- aplazamiento de la Declaración de la Unesco de Nairobi sobre los Medios de Comunicación de Masas
- propuesta de un Plan Marshall de telecomunicaciones

## 3) 1978-80. Tregua

- adopción de la Declaración sobre los Medios de Comunicación de Masas de la Unesco
- trabajo e informe de la Comisión MacBride
- consenso sobre el concepto de un Nuevo Orden Mundial de la Información y de la Comunicación (NOMIC)

---

## Kaarle Nordenstreng

*Profesor de la Universidad de Tampere (Finlandia)*

- establecimiento del Programa Internacional para el Desarrollo de la Comunicación (PIDC)

## 4) 1981-90. Ofensiva occidental

- conferencia "Voces de Libertad" en Talloires
- retirada de Estados Unidos y del Reino Unido de la Unesco
- remoción del director general de la Unesco, M'Bow
- muerte del concepto de NOMIC

## 5) 1991- . Globalización

- mercados globales frente a excepción cultural
- sociedades multinacionales frente a sociedad civil global

El Informe MacBride se sitúa en medio de esta cronología, cerca de la Declaración sobre los Medios de Comunicación de la Unesco. En realidad, la idea de una comisión internacional que estudiara los problemas globales de la comunicación surgió del punto muerto político en el que se hallaba la Unesco a mediados de la década de 1970, cuando trataba de redactar una declaración sobre los "principios fundamentales que rigen el uso de los medios de comunicación de masas en el refuerzo de la paz y la mejora del entendimiento internacional, así como en la lucha contra la propaganda de guerra, el racismo y el Apartheid". Tal y como se documenta en el libro que publiqué sobre la declaración (Nordenstreng 1984, 20 y 112), el entonces director general de la Unesco, Amadou-Mahtar M'Bow, sugirió como vía para evitar una crisis política la creación de un "grupo de observadores objetivos" que se reunió en 1976 durante la XIX Conferencia General de Nairobi, a consecuencia, básicamente, de los crecientes desacuerdos respecto a la competencia de la Unesco para establecer principios normativos para los medios de comunicación.

Un instrumento paralelo que contribuyó a evitar un punto muerto en Nairobi fue la idea de crear un fondo internacional para las infraestructuras comunicativas de los países en desarrollo. Se trataba de una iniciativa conjunta de países con un desarrollo medio, en particular Túnez, y destacados países occidentales que ofrecían asistencia material a los otros en una especie de "Plan Marshall de las Telecomunicaciones". La oferta de Occidente estuvo encabezada por la Administración del presidente norteamericano Jimmy Carter, que adoptó un cambio estratégico pasando del jarabe de palo a la zanahoria con la intención de que los países en vías de desarrollo abandonaran las posturas militantes y, por tanto, "cambiaran la ideología por la cooperación". Posteriormente, este intercambio diplomático comportó el establecimiento del Programa Internacional para el Desarrollo de la Comunicación (PIDC) en la Unesco (véase Nordenstreng 1984, 16-22; 1999, 244-245).

En consecuencia, la creación de la Comisión MacBride fue esencialmente una maniobra para minimizar el impulso antiimperialista del movimiento de los Países No Alineados y neutralizar los intentos para que el sistema de Naciones Unidas estableciera unas normas para los medios de comunicación. Desde la perspectiva política de Occidente, este impulso suponía una amenaza muy grave porque el Sur político contaba con el apoyo empático del bloque político del Este liderado por los soviéticos. Seguramente había también idealistas, como el propio Sean MacBride, para quienes la Comisión representaba una búsqueda genuina para descubrir los problemas mundiales de la comunicación, aunque los motivos principales y las fuerzas decisivas daban la razón a los realistas, entre quienes se contaba M'Bow, y que consiguieron un acuerdo entre el Occidente capitalista, el Este socialista y el Sur no alineado. Se alcanzó un compromiso —una tregua en una guerra informativa— a finales de la década de 1970, principalmente gracias a la distensión Este-Oeste y a la crisis del petróleo, a la que se mostraban favorables las estrategias occidentales que preferían la zanahoria al jarabe de palo.

A pesar de todo, el equilibrio de las fuerzas mundiales cambió drásticamente poco después de la publicación del Informe MacBride. La elección de Ronald Reagan como presidente a principios de 1981 propició un cambio de Estados Unidos en la forma de aplicar la política del poder

desde el multilateralismo al unilateralismo, con una relativa debilitación de la URSS y del movimiento de los países no alineados. A la tregua de los años setenta siguió una nueva ofensiva occidental en los ochenta. En esta fase, todos los elementos de compromiso que antes se habían considerado muy valiosos y honorables caducaron de golpe e incluso se transformaron en factores de riesgo. Por eso M'Bow perdió su trabajo y el NOMIC se convirtió en un tabú en la Unesco.

En un contexto más amplio del escenario político occidental, la Unesco era considerada como una carga, motivo por el cual la Administración Reagan decidió que Estados Unidos abandonaran la organización, ejemplo que siguió el Reino Unido de Thatcher. En este punto hay que poner de relieve el hecho de que las salidas norteamericana y británica de la Unesco no se debieron fundamentalmente al NOMIC, a MacBride ni a M'Bow. El motivo real de la retirada respondía a un alejamiento estratégico del multilateralismo: una advertencia a la comunidad internacional de que las principales potencias occidentales no perderían las votaciones por culpa del resto de países del mundo. Como manifestó un antiguo vicesecretario de Estado de la Administración Carter: "La Unesco fue la Grenada de Naciones Unidas", un objetivo pequeño pero relativamente asequible para demostrar lo que se puede llegar a hacer a mayor escala si no se respetan los intereses de la gran potencia.

Visto así, el comportamiento de la Unesco después de M'Bow —tanto en la comunicación como en otros sectores— dista mucho de lo que podría considerarse honorable. La organización no sólo dejó de apoyar la posición estratégica del Sur y del Este, sino que hizo todo lo posible por acercarse a Occidente —también a Estados Unidos, un país que no era miembro de la organización— por ejemplo con el intento de censurar un libro que exponía el cambio de sentido adoptado por la Unesco en temas relativos a los medios de comunicación (Preston *et al.* 1989). En parte, esta cultura de la década de 1980 favoreció que el Informe MacBride, como el NOMIC, fueran considerados políticamente incorrectos.

Así, antes de intentar evaluar el impacto del Informe MacBride resulta fundamental entender su naturaleza: las condiciones históricas que propiciaron la creación de la Comisión en primer lugar, y el contexto en el que se preparó el Informe. A partir de ahí, podemos plantearnos la siguiente

cuestión: ¿logró el informe descubrir y analizar el mundo de la comunicación?

Mi valoración del informe justo en el momento de su publicación, en 1980, era bastante negativa. Me adherí a un grupo de estudiantes de comunicación que produjeron al instante un conjunto de trabajos críticos sobre el informe (Hamelink 1980). En una lectura crítica (Nordenstreng 1980), se puede afirmar que el informe trataba la historia de la comunicación de forma aislada, sin incluirla en el contexto de los desarrollos fundamentales en el ámbito social y global; la noción de "un solo mundo" no contenía ningún retrato coherente del mundo (ni del de ayer, ni del de hoy, ni tampoco del de mañana) sino más bien una imagen abstracta envuelta de un número de fenómenos y debates más o menos inconexos; la forma en que presentaba los "problemas cruciales que debe afrontar la humanidad de hoy" resultaba práctica porque eliminaba cualquier controversia teórica o política, pero fue contraproducente en lo que se refiere a evitar que se pudiera apreciar las profundas interrelaciones y el carácter total y absoluto de los fenómenos sociales y globales. Además, su concepto de comunicación representaba la corriente dominante del liberalismo burgués con un planteamiento funcional-positivista y humanista. El párrafo final resume mi punto de vista:

*El informe ilustra de forma excelente el dilema del eclecticismo: como quiere incluirlo todo, se pierde la visión totalitaria que se supone que debe aportarse. En este sentido, el informe podría titularse por "Misión imposible".*

Aún suscribo esta afirmación. Los otros trabajos críticos de aquella colección también han pasado el examen del paso del tiempo. El capítulo que escribió el editor Cees Hamelink sobre el mal trato dispensado por la Comisión a las multinacionales ha resultado incluso profético:

*El informe, aunque apunta correctamente el papel crucial de las multinacionales en el campo de las comunicaciones internacionales, no admitió con suficiente contundencia que el nuevo orden internacional de la información es, muy probablemente, el orden de las multinacionales. El "un solo mundo" al que hace referencia el título del informe puede muy bien ser el mercado global para las multinacionales.*

Hoy, 25 años después, no nos faltan motivos para repetir estas reflexiones críticas desde un punto de vista científico. En realidad, el Informe MacBride fue relativamente superficial si se compara con los criterios académicos. Por una parte, hay que admitir —y hoy más que en 1980— el importante peso político que tuvo y que terminó expresando el movimiento global hacia la democracia y la igualdad en la comunicación fomentado por la ofensiva descolonizadora de principios de la década de 1970. Por tanto, hay que diferenciar entre las perspectivas académicas y políticas, resulta importante ser intelectualmente inflexible en un análisis científico del informe, pero es igualmente vital evaluarlo por sus méritos políticos. Desde este punto de vista, el informe sobrevivió a la Declaración de los Medios de Comunicación de Masas, si bien la ofensiva occidental de los años ochenta lo fue erosionando gradualmente, junto con el NOMIC. Muchas, si no la mayoría, de las 82 recomendaciones que contiene no se han aplicado nunca (véase Hancock y Hamelink 1999).

Con todo, en este cambio de milenio los elementos contradictorios de la globalización han reactivado muchos de los puntos del gran debate mediático de la década de 1970. Hay quien incluso habla de un retorno del concepto de NOMIC, pero esto no va a suceder porque los tiempos han cambiado y las comunicaciones aún más, con internet, además, como elemento nuevo. Ciertamente, los temas principales y estructurales siguen siendo los mismos que afrontó el Informe MacBride y el NOMIC, pero se requieren nuevas aproximaciones. Cuando nos dispongamos a buscarlas, deberíamos aplicar las lecciones aprendidas y documentadas en plataformas académicas y profesionales como las Mesas Redondas MacBride organizadas desde 1989 (véanse los informes en Vincent *et al.* 1999).

## Bibliografía

GERBNER, George; MOWLANA, Hamid; NORDESN-TRENG, Kaarle (eds.) (1993). *The Global Media Debate*. Norwood, N. J.: Ablex.

HANCOCK, Alan; HAMELINK, Cees (1999). "Many More Voices, Another World. Looking Back at the MacBride Recommendations". En: Vincent *et al.*, pp. 269-304.

HAMELINK, Cees (ed.) (1980). *Communication in the Eighties: A Reader on the "MacBride Report"*. Roma: IDOC International. Reimpresión en: Charles Whitney, Ellen Wartella y Sven Windahl (eds.). *Mass Communication Review Yearbook*, vol. 3, 1982, pp. 236-287. Beverly Hills, CA: Sage.

NORDENSTRENG, Kaarle (1980). "The Paradigm of a Totality". En: Cees Hamelink, pp. 9-16. (A *Mass Communication Yearbook*, pp. 241-249).

NORDENSTRENG, Kaarle (1984). *The Mass Media Declaration of UNESCO*. Norwood, NJ: Ablex Publishing Corporation.

NORDENSTRENG, Kaarle (1999). "The Context: Great Media Debate". En: Vincent *et al.*, pp. 235-268.

PRESTON Jr., William; HERMAN, Edward S.; SCHILLER, Herbert I. (1989). *Hope & Folly: The United States and Unesco, 1945-1985*. Minneapolis, MN: University of Minnesota Press.

VINCENT, Richard C.; NORDENSTRENG, Kaarle; Traber, Michael (eds.) (1999). *Towards Equity in Global Communication: MacBride Update*. Cresskill, NJ: Hampton Press.